

El pasado miércoles día 19 tuvo lugar en Madrid la presentación del libro «España plurilingüe» (Alianza Editorial), de Miquel Siguán, psicolingüista catalán que analiza de modo global el reconocimien-

to de la pluralidad nacional y lingüística de España, su proceso de desarrollo y normalización, y la convivencia entre lenguas y nacionalidades. El acto de presentación estuvo presidido por el minis-

tro de Cultura, Jordi Solé Tura, quien significó en su intervención que la cooficialidad lingüística está explícitamente encomendada a los gobiernos autonómicos en los respectivos estatutos.

## «Europa tiene necesidad de una lengua común»

Entrevista con Miquel Siguán, autor de «España plurilingüe»

Madrid. L.-V. Miquel Siguán, barcelonés de setenta y cuatro años, y profesor emérito de la Universidad de Barcelona desde 1986, inició su dedicación a la psicolingüística, especialmente al estudio del lenguaje infantil y a los problemas del bilingüismo, a raíz de su incorporación a la UB en 1962. En 1969 asumió la dirección del Instituto de Ciencias de la Educación y fundó el Anuario de Psicología, que continúa dirigiendo. «De mí puedo decir que tengo con el catalán y con la cultura que se expresa en esta lengua no sólo la relación afectiva que implica el que sea mi primera lengua, sino que me siento personalmente comprometido con ella, y en alguna medida responsable de su supervivencia y su expansión, pero precisamente por este sentido de responsabilidad creo que el mejor servicio que puedo hacerle es presentar su situación y sus problemas con la mayor objetividad de que soy capaz.»

«España plurilingüe» viene a ser la primera obra en que se ofrece una visión global y pormenorizada de la pluralidad lingüística española. Cuatro de cada diez españoles residen en comunidades autónomas bilingües, en las que el castellano comparte con otro idioma el carácter de lengua oficial, y los respectivos gobiernos autonómicos han promulgado y puesto en ejecución políticas lingüísticas destinadas a la defensa y promoción de estas lenguas. «La decisión de escribir esta obra la tomé después de haber preparado un informe para la CEE sobre las minorías lingüísticas en el sur de Europa y de desarrollar la tarea de coordinador del proyecto Linguapax de la UNESCO para poner en relación la enseñanza de lenguas extranjeras con la educación para la paz.»

### Proceso irreversible

Siguán, director científico de Expolingua, y presidente de la Sociedad Española de Psicología, considera que «el reconocimiento de la pluralidad lingüística española es un hecho que se produce por primera vez en la historia de España, y que las políticas de promoción de las diversas lenguas han alcanzado un éxito innegable, acaecido sin ningún conflicto grave. Se trata, sin duda, de un proceso irreversible». «España plurilingüe» pretende llenar un vacío sorprendente sobre este proceso. «La explicación a este vacío estriba, probablemente, en que es un tema difícil de tratar, en el sentido de que hay que hacerlo con objetividad y desde perspectivas distintas, con tratamientos históricos, políticos, lingüísticos... Este tipo de temas los tratan quienes están metidos en ellos, con el inconveniente de que con frecuencia son parciales y apasionados, y suelen estar circunscritos a un solo lugar. Lo que yo he intentado es dar una visión global, inexistente

hasta ahora, procurando la mayor objetividad.»

El binomio educación-multilingüismo presenta para Miquel Siguán una perspectiva problemática. «La cuestión de las lenguas en la educación se están convirtiendo, cada vez más, en el problema futuro. Hay mucho que hacer en este campo, pero antes que hacer hay mucho que pensar. De entrada, el problema es fácil de definir; en España estamos en una situación de bilingüismo en ciertas comunidades autónomas, y, por tanto, surge el problema de la enseñanza de la lengua comunitaria y de la lengua española. El problema se agrava, puesto que, además, hay que enseñar una lengua extranjera, y no olvidemos que la CE propone que todos los europeos conozcan dos lenguas extranjeras. Montar dos lenguas extranjeras en el seno del sistema educativo, y más si éste es bilingüe, es difícil, y ningún país de Europa lo tiene resuelto, a excepción quizá de Luxemburgo, país singular por muchas razones. A estos problemas sin resolver se añade uno especialmente grave: la emigración creciente. En todos los países de la CE hay inmigrantes, que llegan con otra lengua. En este momento, en el Reino Unido, la inmigración es el problema educativo más acuciante; en cualquier escuela de primer nivel de los alrededores de Londres hay niños de una veintena de nacionalidades diferentes. Estos problemas existen y se agravan si confluyen.»

«A la hora de la verdad, los problemas salen por todas partes. Todo el mundo está de acuerdo en que hay que empezar la enseñanza de las lenguas lo antes posible, pero cuando los niños son pequeños, en sus escuelas se acostumbra a tener un único maestro, o dos a lo sumo. Entonces, para la enseñanza de lengua extranjera, ¿hay que coger profesores de fuera o hay que capacitar a los existentes? Primer problema que en ninguna parte está resuelto. Segundo, ¿hay que enseñar la segunda lengua cuanto antes?, está bien, pero si en vez de dos son tres, o cuatro, como pretende la CE, ¿la tercera también cuanto antes o lo más tarde posible? Tampoco esto está resuelto. La tendencia actual es utilizar métodos comunicativos en la enseñanza de idiomas. Los primeros años se puede enseñar lengua como si fuese un juego, pero llega el momento en que se convierte en asignatura, en el que hay que superar niveles y normalizar los conocimientos. Nuevos problemas. Mi impresión es que la educación multilingüe está aún en mantillas. Porque, además, faltan especialistas en la enseñanza de idiomas. Las universidades han formado casi exclusivamente filólogos y especialistas en Literatura, y han permanecido al margen de la formación de buenos profesores de lengua, capaces de desarrollar su labor dentro del sistema educativo. Demasiados problemas para que el



Miquel Siguán analiza en su libro la pluralidad lingüística española.

pronóstico a medio plazo sea optimista en lo que a la educación plurilingüe se refiere.»

La alternativa pudiera ser el fomento de los intercambios escolares, la estimulación extraescolar o la enseñanza del currículo en segunda lengua en determinados niveles educativos, «muy fácil de decir, pero muy difícil de llevar a cabo». Siguán vislumbra aún nuevos problemas al respecto, «puesto que se propone la enseñanza de lenguas extranjeras como un método eficaz para lograr la identidad europea y la solidaridad entre los pueblos, pero no se puede predicar solidaridad en la clase de lengua extranjera, y en el resto de las clases predicar, por muy diversas razones, un nacionalismo a palo seco».

### Lengua común

Ante la hipótesis de una lengua común europea, Miquel Siguán formula una serie de consideraciones al respecto. «Hay necesidad de una lengua común, pero resulta inviable políticamente, y ninguno de los grandes idiomas europeos sería aceptado como lengua oficial de la CE. Europa tuvo esa lengua común, el latín, en gran medida responsable de lo que hoy conocemos como Europa, de su formación e identidad. No olvidemos que durante siglos fue la lengua de Europa, la lengua de la cultura, de las universidades, desde Upsala, en Suecia, hasta Bolonia, en Italia. Las universidades publicaban en latín, se comunicaban entre sí a través del latín, la lengua culta común. Con la aparición del nacionalismo del Estado y de los nacionalismos lingüísticos perdimos esa unidad. Lo que sí creo que habrá es una lengua dominante, como históricamente ha sucedido siempre. Fue lengua dominante el francés, la lengua de la diplomacia; lo fue el alemán, la lengua de la filosofía, del pensamiento y de la técnica en su tiempo de dominancia, y, posteriormente, el inglés, la lengua de la marina y luego del comercio. Desde la segunda gran guerra, la dominancia idiomática la ostenta el inglés, y cabe señalar que si en Europa se enseñan dos lenguas extranjeras, la primera de esas len-

guas será el inglés, mayoritariamente. Pero no olvidemos que Europa también mira hacia el este, y allí tal vez la primera lengua extranjera sea el alemán... Los franceses han tenido buen cuidado de situar las sedes de los grandes organismos comunitarios en ciu-

dades de habla francesa (Estrasburgo, Bruselas, Ginebra, etc.) y hay demasiados intereses políticos enfrentados. Tampoco debemos olvidar el fracaso de un intento como el de los esperantistas a la hora de especular respecto a una lengua común.»